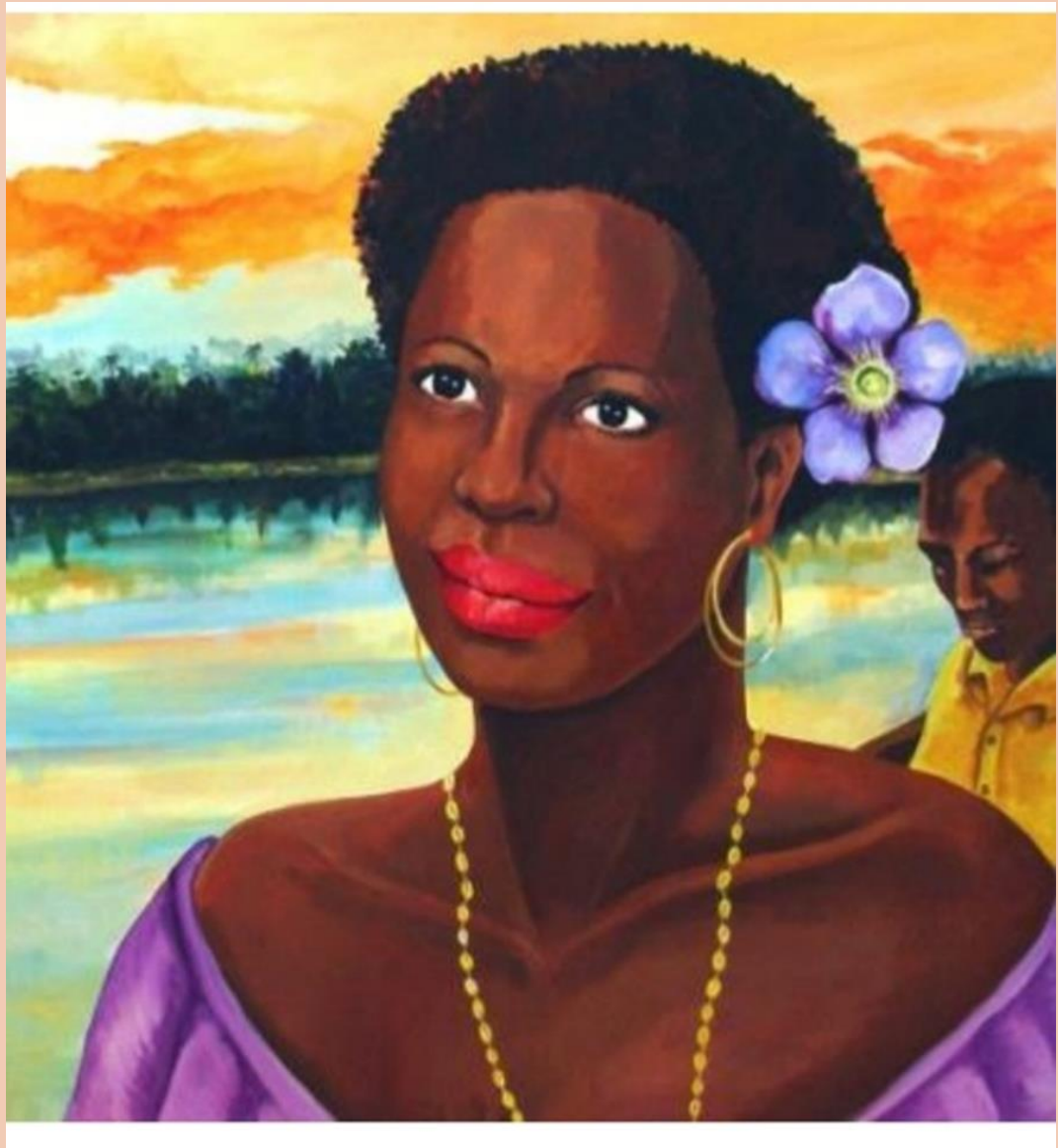


AMIRA WALDO Y SU FLOR DE PACÓ:



FUENTE: PINTURA DE GLORIA ARRIAGA

**UNA HISTORIA DE AMOR PARA CONTAR:
POR SU HIJA ISTINA VALOYÉS WALDO**



Amira Waldo

Viviras por siempre en nuestros
Corazones

AGRADECIMIENTO

A:

- *Digna Esperanza Lozano de Mosquera*
- *Familia Barbosa Díaz*
- *Familia Valoyes Waldo*

DEDICATORIA

A la memoria de:

- *Celmira Waldo (q.e.p.d.)*
- *Rubén Castro Torrijos (q.e.p.d.)*
- *Melba Díaz de Torrijos (q.e.p.d.)*
- *Carlos (Mono) Díaz Carrasco (q.e.p.d.)*
- *Carmelita Carrasco de Díaz (q.e.p.d.)*
- *Arturo Ferrer Carrasco (q.e.p.d.)*
- *A sus hijos (María Marlenis, Istina, Carmen Rosa, Gregorio y Henry Valoyes Waldo)*
- *A sus nietos (Nilson, Lizeth, Maira, Nicol, David y bisnieto Andrés)*
- *Eva Díaz de Carrasco y familia*

PRÓLOGO



Cada amanecer, era una esperanza que me llevaba a pensar: algún día debo contar o escribir la vida de mi madre Amira Waldo, la cual tiene una connotación muy diferente a muchas historias de vida.

En ocasiones, cada vez que me sentaba frente a una pantalla, soñaba despierta en cómo sería de bello que se realizara un documental de esas mujeres Chocoanas que un día inspiraron al señor

Rubén Castro a componerles una canción, y que nunca imaginarían que ese hombre de piel blanca y cabello lacio, quien vivió gran parte de su vida en el Chocó, casado con Doña Melba Díaz Ferrer y que en su entraña fuera la madre de un hijo varón a quien llamaron Jorge Enrique Castro Díaz, de profesión ingeniero forestal que radica hace años en España.

Esta generosa familia acogió a mi madre como un miembro más y la inmortalizaron con la canción “Amira Waldo”, nombre que logró llegar a muchos rincones del mundo, por medio de otras canciones, que para nosotros sus hijos Marlenis, Istina, Carmen Rosa, Gregorio y Henry Valoyes Waldo, es motivo de orgullo por esa mujer, tan noble y llena de valores.

Recuerdo bien, cuando de pequeñas mi madre nos sentaba a su lado y nos hablaba de su historia de vida y de cómo ésta la llevó a muchos reconocimientos y siempre le decía: madre el día que “Tú” mueras, te

cantaré tu canción y luego escribiré tu historia para publicarla; y explicaré, el por qué esta canción fue hecha para ti. Y desde ese entonces se metió en mi mente hacerlo; cumplí con la promesa de cantarle esa estrofa el día de su sepelio:

*Amira Waldo, Amira Waldo va pa' neguá,
lleva candongas, lleva pulseras
y una pollera bien colora
Amira Waldo, Amira Waldo,
Amira Waldo ya se murió,
y están muy triste todos los negros
y muchos blancos en el Chocó"*

Hoy con mucha nostalgia y tristeza quiero dedicarte madre, cada frase, cada palabra, cada párrafo, cada creación que mi mente contrasta con toda esa realidad que tú viviste al lado de esa linda familia que supo llenarte de amor, de comprensión, de respeto y de mucho apoyo. Todo esto me hace sentir tan motivada, para escribir esta historia de tu vida, con el anhelo más grande de saber que cumplí para ti, para mi región y para todo aquel que desee conocer todo aquello que te rodeó y te regaló tanta felicidad.

Es tan importante hablar un poco de una de las hermanas de doña Melba (la esposa de Rubén Castro Torrijos), a quién mi madre nunca dejaba de visitar y mencionaba a cada rato "La niña evita" doña Eva Díaz de Barbosa quien todavía vive a los 100 años y que junto a su familia participó en la construcción de este escrito que presento ante ustedes; esta mujer siempre continuó demostrándole a mi madre todo ese afecto tan grande que le profesaban.

¡Gracias, mil gracias! Rubén Castro por inmortalizar a nuestra madre con tan linda historia que hoy cuento en este documento originado en esta canción: "Amira Waldo".

La cuna de Amira Waldo



En un pueblo bello llamado Plan de Raspadura, ubicado en el área rural del municipio Unión Panamericana en el Departamento del Chocó, nace la mujer más maravillosa, amorosa y luchadora, que siempre tenía una sonrisa para todos los que la conocieron, en el año 1932.

El corregimiento se encontraba rodeado de un majestuoso paisaje, con sus ríos de aguas cristalinas y playas protegidas por la exuberante selva verde y de flores silvestre, que cautivaban con su aroma a todas las familias que se reunían los domingos a cocinar en sus playas y a bañarse en sus ríos. Sus angostas calles rellenas de arena y piedra, con sus famosos elevados andenes de cemento, construidos para evitar que el agua con la creciente de los ríos se entrara a las casas y para que mujeres, niños, niñas, jóvenes y adultos transitaran, y se sentaran a descansar.



En este andar por sus estrechas calles, se observan sus bellas casas de madera, algunas con balcones y otras no, pintadas de colores fuertes y adornadas con plantas naturales y enredaderas extraídas de la selva. Donde cada rasgo de su gente se transformaba en un afectuoso saludo; a medida que se hacía un largo recorrido por el pueblo que muchas veces se convertían en tertulias, donde sus pobladores hablaban, en especial los adultos mayores orgullosos de sus orígenes, de sus

tradiciones, que los llenaban de regocijo y felicidad, cuando tocaban el tema de su época. Donde explicaban que cada momento de sus vidas era muy importante para ellos, por lo que llevaban una vida sana, calmada, tranquila y de mucha paz la que se armonizaba en una humildad que les permitía una ayuda mutua del uno al otro. Todo en esta linda tierra “Raspadura” era una verdadera hermandad.

Recuerdo mucho como si fuera ayer, cuando me sentaba con mi madre en la sala de nuestra casa de madera y contemplaba cómo ella tenía la mirada hacia el vacío y le preguntaba ¿qué le pasaba? y me contestaba: ...tranquila hija, estos son los momentos de mi vida más felices, ya que como dicen los niños y jóvenes hoy en día, estoy transportándome mentalmente al pasado, a mi niñez, épocas felices. Y me comentaba con nostalgia, de cómo recordaba su niñez en su tierra natal “Raspadura” donde ante la falta de los servicios básicos (agua, luz), el agua se recogía en tanques cuando llovía, o se traía en ollas grandes del río, la que se consumía se ponía a hervir, la ropa íbamos al río a lavarla, luego aprovechábamos y nos bañábamos.

Recuerdo que también me decía, “sabes hija para cocinar, teníamos una cocina grande con un horno de barro donde asábamos los panes y en el fogón de leña ahumábamos las carnes de cerdo, de guagua, pescado de río, era muy feliz,” en las noches decía mi madre: “se sentaban con sus hermanos y amigos en la puerta de la casa con una vela metida dentro de un tarro de leche klim vacío, para que la brisa del viento no la apagara, a contar cuentos o a jugar la lleva, las escondidas o adivinanzas” lo que más me gustaba, decía mi madre, “era hacer comidita, cocinar con las amigas en el patio que quedaba en esa época detrás de la casa, hacíamos un fogón de leña, hacíamos una lista de los ingredientes y cada una de la amiguitas traían algo y cocinamos y así aprendíamos a cocinar”.



Fuente:<https://docplayer.es/docs-images/58/41910407/images/43-0.png>

“Eran tiempos felices hija, donde todos éramos familia, con los vecinos nos ayudábamos unos a otros. Épocas de paz, se podía dejar la puerta abierta y nadie entraba a robar, los vecinos nos cuidábamos unos a otros, no existía tanto afán para hacer las cosas, ni violencia como ahora.”

Hoy veo que tenía mucha certeza, su época en ese pueblo fue muy bonita y con mayor razón, donde todos sus habitantes estaban protegidos con la bella imagen del Santo Ecce

Homo o Señor Eccehomo, quien representa a los flagelados, imagen bendita que tiene tantos testimonios curativos o de sanación.



Raspadura, donde un 18 de mayo de 1932, nace una linda y encantadora niña a quien sus padres le colocaron el nombre de Celmira Waldo Rengifo hija del matrimonio de Pompilio Waldo e Istina Rengifo; la niña nació en una hermosa noche calmada y estrellada, sus facciones eran muy visibles: pelo lacio, largas pestañas, cejas grandes y un color de piel ébano que traslucía todo su ser dándole un encanto natural ante las personas que la

observaban; vivió en medio de su familia y su hermana mayor llamada Hulda Waldo, quien siempre estaba presta para cuidar cada paso de ella por encargo de sus padres, quienes velaban por su sustento en cada rincón de esta bella tierra que la vio nacer y que fue su gran refugio de vida por muchos años. Sus padres cultivaban la tierra y obtenían los productos que vendían y en ocasiones los transformaban en muchos elementos que servían para la producción de excelentes alimentos para su comercialización.

La flor de pacó, género *gustavia superba* y su historia a través de Amira Waldo



Fuente: <https://www.pinterest.nz/pin/6977765359965325>

La Gustavia Augusta Superba, membrillo o flor del pacó es un arbusto, nativo de varios países como Colombia, Panamá y Ecuador. Habita en zonas húmedas, es un arbusto frutal y se cultiva en el departamento del Chocó, y en los bosques del Pacífico colombiano.

Su flor es muy parecida a la flor de loto de China, y produce el fruto llamado "Pacó", este es comestible y con él la población prepara recetas de sal y dulces. La flor sobrepasa los quince centímetros, donde los estambres unidos entre sí, en el soporte, crean un anillo carnosos. Sus hojas tienen un color verde diamante y se parecen al florecimiento de una palmera, agrupadas en la parte final de sus ramas. Las flores son muy hermosas y olorosas, la floración de la planta varía de color (blanco, rosa, lila) con sus grandes estambres que surgen del tronco. Por su gran tamaño esas flores producen gran cantidad de miel que atrae a las abejas, por esto se le ha denominado el árbol de la miel.



Fuente:
<https://i.pinimg.com/originals/69/db/85/69db8512f7468bde91014807144f2922.jpg>

La flor del Pacó por ser tan bella, su planta adornaba los balcones o patios en muchos hogares del Chocó.

En algunas ocasiones le gustaba a mi madre alardear de su belleza colocándola al lado de su oreja izquierda, para mirarse en el espejo toda la belleza que le inspiraba esa flor; pero le sentía un olor muy raro por eso no la

utilizaba por mucho tiempo solamente le encantaban sus colores.



Un día cualquiera llegaron los esposos Castro a casa y encontraron a Amira que tenía una flor de Pacó colocada en el pelo y estaba vestida con una linda falda larga campana elaborada por ella. Cuál sería la sorpresa de ellos, al ver a mi madre tan hermosa con la flor de pacó adornando su cabellera; mi madre

cuenta que fue tal el susto que empezó a quitarse todo, pero doña Melba le dijo: “no Amira Waldo estás hermosa, con toda esa ropa, no te la quites”. Entonces mi madre, le dijo “que se estaba midiendo el traje que cosió y le dio por cortar una flor del árbol de Pacó del patio y colocársela detrás de oreja, pero percibía en ella “un olor muy raro”.

Era uno de los privilegios de mi madre Amira Waldo, tomar del patio esta bella flor y se la colocaba al lado de su oreja para llamar la atención y

hacer lucir más su prenda de vestir; por esa razón fue utilizada como un elemento más para la elaboración de esta canción Amira Waldo.

Esta flor, que la llenaba de felicidad y alegría por esas lindas características visibles, hacia todos lo que resaltaba en la naturaleza que la inspiraba y la llenaba de tanta alegría al usarla; aunque fuera un rato en su cabeza a pesar de no poseer un mejor aroma.



¿Por qué la canción Amira Waldo?

Celmira Waldo nombre que le colocaron sus padres al nacer, en una linda familia amada y respetada, en ese lindo pueblo que ella añoraba de nombre: boca de raspadura y que vivió la mayor parte su infancia; quedando huérfana de padre a la edad de 6 años de una manera inesperada en el río que ella tanto quería...

Ella contaba que su padre Pompilio Waldo, no podía nadar en ríos porque él tenía una piedra en la muñeca de la mano y que todo aquel que tenía esa piedra en la muñeca de su mano izquierda no podía sumergirse en ninguna clase de río; un día cualquiera su padre salió y se despidió de la casa encontrándose con algunos amigos quienes lo habían invitado a que los acompañara al río, que ellos iban de pesca.

De chanzas, juegos y risas se divertían, de pronto llegaron al río corrieron y se lanzaron a lo más profundo, entre ellos estaba mi abuelo Pompilio al poco tiempo fueron saliendo uno a uno menos el señor Pompilio Waldo, quién era un hombre humilde colaborador con todo aquel que lo necesitaba,

se ganó el respeto de su pueblo por ser un hombre lleno de valores y esos mismos valores se los inculcó a sus hijas...



La noticia corrió por todo el pueblo, noticia que dejó muy triste a toda la familia porque se había muerto el hombre, el motor, la motivación de todos ellos; quedando en su corazón un dolor muy grande; y así continúan las vidas de todas las mujeres de Pompilio, su esposa e hijas llenas de tristeza. Tristeza que se notaba en la vida de su madre, y que, con el paso del tiempo, la llevó a enfermarse y a

los pocos años fallece Istina Rengifo dejando a sus hijas huérfanas totalmente.

Pompilio había dejado un hijo mayor llamado Balbino Waldo quien se hizo cargo de las dos hijas del matrimonio que al quedarse huérfanas mi madre y mi tía “asumen” la responsabilidad y ayudan. Pasa el tiempo y mi madre y su hermana no se sienten realizadas, y es allí entonces cuando las dos hermanas parten del san Juan en flota y llegan a Quibdó donde continúan su viaje al Valle del Cauca; su hermana Hulda siempre estuvo a cargo de su hermana Celmira y cuando llegan a Cali, Hulda no sabía qué hacer, no estaba preparada para enfrentar la vida sola y menos con su hermana menor Celmira a cargo, caminaron y recorrieron calles y al poco tiempo llegan a la casa de una familiar quién les brinda apoyo y las conecta con otros familiares.

Para que Hulda Waldo (la hermana mayor de Celmira) pudiera empezar a trabajar, estando allí entra a hacer un curso de primeros auxilios que le sirvió para empezar a trabajar en una clínica, y mi madre inicia un

curso de costura. Pero Amira Waldo no estaba contenta, esperaba más y mucho más de la vida y se sienta con su hermana y le expresa que deseaba volver al Chocó.

Es así como Amira Waldo a la edad de 17 años la vida le pone en su camino a la familia Castro Torrijos dónde es acogida con amor y como parte de la familia. Fue pasando el tiempo y Amira se siguió preparando aprendió también a bordar y a tejer, eso le permitía elaborar sus propias prendas, tapetes y manteles; que lucía de una manera impecable... Amira Waldo cuenta las infinidades de oportunidades que la familia Castro Torrijos le brindó como una gran hija, asumió papeles en la primera fábrica de jabón de esta familia y después en la emisora que tenía el señor Rubén Castro.

¿Usted me va a hacer canción a mí? y le dice: “te voy a empezar a hacer una canción que llevará por nombre: Amira Waldo y cuando la tenga hecha



te la voy a regalar para que siempre la escuches” y le responde mi madre, pero mi nombre es: Celmira y él le contesta: “se escucha mejor Amira y desde hoy te llamaremos Amira Waldo.”

Cuando Amira se colocaba esos trajes de campana hasta la rodilla, con tacones de puntillas de acero y sus alhajas más lo inspiraba, Pero había algo que lo inquietaba y dice: ¿Amira tu no piensas casarte y tener hijos? y

ella responde: No, quiero pasar mi vida viajando y él le contesta: “Amira ya es hora de que pienses en casarte y tener hijos y les dejes como regalo esta linda canción que estoy escribiendo para ti. Y para que cuando la

escuchen se sientan orgullosos de su madre y que esta canción les quede como un legado;” Doña Melba le decía: “piensas Amira en el futuro que vas a tener y siempre tendrás compañero y tus hijos;” pero Amira no estaba tan convencida y respondió: “no pienso casarme quiero Construir mi vida conociendo todo el país.” Ese día le reafirmó que le iba a escribir una canción y le pondría por nombre: “AMIRA WALDO con tu porte, tu caminar y vestir, esta canción es para que tú cuando algún día te cases le dejes un legado a tus hijos, porque yo sé que tú te vas a casar y vas a tener hijos.”

Amira Waldo tenía un secreto que nunca contó ni a la familia que la acogió y ellos nunca se dieron cuenta y que era imposible contar, “un amor secreto”. Mi madre estaba enamorada de un hombre blanco, que por respeto a ella y a la mucha discriminación que existía en esa época, no podía ser. Me hizo prometer cada vez que me contaba parte de su historia que nunca hablaría de eso ni mencionar su nombre.



Un hombre blanco, a quien ella veía siempre que llegaba a casa del señor Rubén Castro, tenía ilusión porque esa persona también la llenaba de palabras lindas; que con el tiempo se fueron formando en un sentimiento que por la época era imposible expresarlo a la luz.

Por esa razón era su negatividad para casarse, ella era feliz simplemente viéndolo y hablándole, porque ella sabía que nunca pasaría más de ahí por el racismo de la época en el departamento del Chocó; no obstante Rubén Castro continuaba componiendo su canción en ella había una frase que



decía: “Amira Waldo Busca un amor”, en la cabeza junto a la oreja lleva una linda flor de pacó, ella le decía: señor Rubén no se ponga a escribirme esa canción; yo no ando buscando amor y el seguía tarareando y cantando lo que tenía construido.

*“Amira Waldo, Amira waldo,
Amira waldo, quiere bailar,
y ya se puso tres pollerones
y una pollera bien colora.”*

Estas fueron las primeras estrofas que el señor Rubén, había empezado a componer; y siempre estaba recordándole a mi madre que tarde o temprano esa canción se la terminaría.

La familia Castro cada vez que podía le expresaban ese afecto y esa confianza a mi madre que la hacían sentir orgullosa de cada acción que ella realizaba para ello. Satisfacción y afecto que todos sus coterráneos también expresaban por aquella morena, de piel ébano, pelo lacio corto, cuerpo delgado y de una estatura elevada que hacían de ella una bella mujer, quien en sus ratos libres se dedicaba a coser sus lindos vestidos campana, con polleras de telas que cubrían la parte interna, que contoneaba cada vez que los lucía cuando caminaba por las calles destapadas con piedras de nuestra ciudad y que ella se las recorría con sus tacones puntillas.

Cada vez que el señor Rubén Castro podía recordarle a mi madre que el tiempo iba pasando y que ellos deseaban de todo corazón que ella encontrara un hombre bueno para su vida, ya que ellos no estarían todo el tiempo a su lado por eso deseaban verla acompañada y organizada.

Pero mi madre estaba tan reacia que les contestaba siempre lo mismo yo no pienso casarme quiero recorrer mi vida viajando y conociendo otras ciudades. La canción queda guardada sin concluir ya que la familia Castro salía a la ciudad de Bogotá a vacaciones, pero con la certeza de que esta canción de Amira Waldo, la terminaría en cualquier momento y se lo hizo saber a mi madre quien sonreía lentamente y se despidieron, quedando mi madre a cargo de muchas cosas de la casa, de la fábrica de jabón y de la emisora.

Responsabilidad que ejercía con lujo de detalle. Ella cuenta que, en ese periodo de tiempo, cada vez que ella salía, siempre aparecía un hombre, de piel morena de estatura baja y de un rostro muy fino que la halagaba con bellos piropos que la hacía sonreír de manera muy discreta. Mi madre queda encargada y responsable del hogar Castro, cuando un día cualquiera, ella se encontraba saliendo muy elegante con un hermoso vestido de campana y su pollera que no podía faltarle y se encuentra de nuevo con aquel hombre que ya la venía observando y queda sorprendida cuando lo ve, vestido muy distinguido y se le veían unas facciones muy bonitas y aquel hombre se le acerca diciendo: “Mujer elegante, tú me gustas y



estoy enamorado de ti y vengo desde muy lejos a pedirte en matrimonio”. Mi madre se sintió tan nerviosa y su primera reacción fue de exigirle que la respetara, que ella no le iba a “parar bolas” a esos piropos que él le estaba diciendo, ella se enojó y siguió su camino.

Pero aquel hombre, no se daba por vencido y continuaba diciéndole piropos como que: “ella era la mujer con la que soñaba casarse” y da la casualidad de que aquel hombre de tez morena y facciones delicadas, siempre era observado por muchas personas blancas de la

carrera primera que en ocasiones le decían: “cuidado con irrespetar a la joven que vive en la casa de los señores Castros”. Pero este hombre estaba hablando en serio, mi madre cuenta que ella no sentía interés por aquel hombre que ya conocía su vivienda y no dejaba de piropear, cosa que siempre le disgustaba a ella y no sabía cómo él llegó a buscarla dónde vivía, y desde ese día él venía siguiendo cada paso que ella daba.

Y fue así como un día cualquiera mi madre Amira Waldo, sin poner objeción, aceptó la propuesta de matrimonio de este hombre, que sin ella estar enamorada se comprometía en matrimonio. Y es así como: “Amira Waldo empieza a planear su boda y realiza la primera llamada a la familia Castro informándoles que había un hombre que le estaba pidiendo matrimonio: ellos le dicen Amira tú sabes quién es él, ella dice, no. Ellos responden, tienes que averiguar quién es y mucho cuidado. nos obstante Amira Waldo continúa siendo halagada por ese hombre y de un momento a otro ella se decide y le dice que sí se casa”.

A los pocos días vuelve y llama a don Rubén y a doña Melba y le informa que se casa, ¡comunicado que deja muy asombrado a Rubén y Melba! pero como así Amira que te vas a casar, si tú me decías que no te casarías con nadie. Ella también asumió un tono de sorpresa y les dice: “me echaron mancuá porque yo tampoco lo sé”. Es entonces cuando reacciona Don Rubén y le dice: “Amira tú no te puedes casar sin nosotros que somos como tus padres y tenemos que entregarte y mirar quien es la persona con quien tú te vas a casar”. Oye Amira nosotros viajamos mañana para Quibdó.

Con su llegada organizaron el mejor matrimonio para mi madre y con la sorpresa del señor Rubén Castro, que presentó la canción Amira Waldo terminada como uno de los regalos de boda y la cantaron ese día: “Amira Waldo se va a casar y están muy tristes todos los blancos y muchos negros en el Chocó” pero hubo algo que nunca le gustó a mi madre la

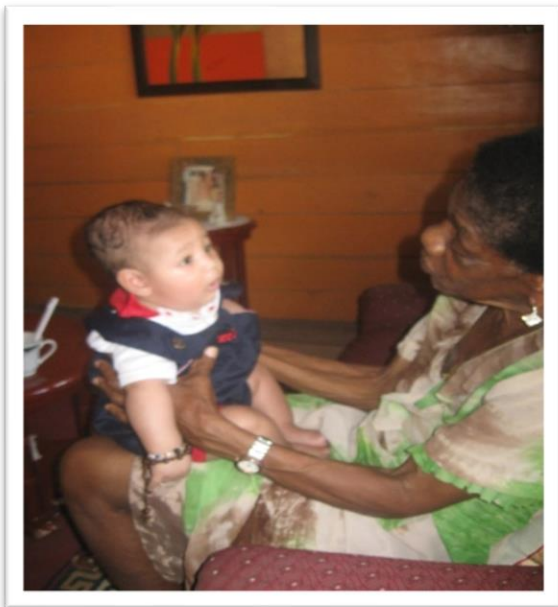
estrofa que decía: “Amira Waldo va pa’, Neguá y llevaba mancuá”, porque ella siempre le recalcó a Rubén que a ella la habían casado con mancuá porque de un momento a otro fue aceptando esa propuesta de una persona que no le gustaba.



Ese hombre (dice ella) se llama Gregorio Valoyes Olivo de familia oriunda de Neguá y las Mercedes. Así fue como Celmira Waldo Rengifo conocida como Amira Waldo, nombre que le fue de fácil acceso para la coordinación rítmica de la canción, fue entregada por Rubén Castro y Melba de Castro en matrimonio a Gregorio Valoyes Olivo. Matrimonio que se llevó a cabo en la catedral San Francisco de Asís. Cuenta mi madre y muchas personas, que fue un evento muy lindo, organizado por Doña Melba y Rubén Castro Torrijos; sus padrinos fueron Doña Carmelita Carrasco de Díaz y Don Delfino Díaz, padres de Carlos, Maruja, Yolanda, Gonzalo y Neneco Díaz Carrasco.

Esta organización matrimonial nunca vista, para una gran mujer que casi toda su vida (desde los 17 años) compartió con esta familia y aquellos que hicieron parte de la gran familia Castro Torrijos. Fue una mujer, querida por su humildad, responsabilidad, amor propio y a su prójimo, por eso tuvo la fortuna de ser inmortalizada con esta bella canción que lleva por nombre Amira Waldo; lo cual, su humildad, simpatía y elegancia que le profesaban muchas familias como: Díaz Carrasco, familia Garcés, familia Castro, familia Barboza, Perea, y muchas más. Mi madre nos contaba que siempre recordaba las palabras de don Rubén y doña Melba: “Esta canción será uno de mis mayores regalos para ti y te la voy a entregar el día

que te cases” y muy cierto, esta canción fue cantada por él, el día de la boda de mi madre.



Fue una gran felicidad para ella que escuchó cómo Don Rubén Castro organizó estrofa por estrofa, agregando muchas palabras y acciones que a ella no le gustaron como fue: “Amira Waldo lleva mancuá. Porque ella siempre les dijo a ellos que a ella le habían echado mancuá para casarla”.

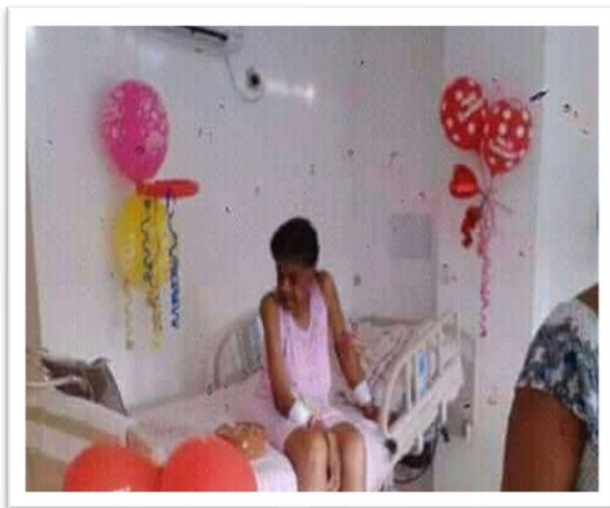
Cuenta ella que cuando escuchaba su canción en la emisora del señor Rubén le daba mucha risa, pero a la vez sentía orgullo de ser esa mujer que siempre recordarían con la letra de esa canción. Mi madre nunca dejó de estar pendiente de las familias que la apoyaron y la acogieron como una hija. Su vida matrimonial continuaba con el apoyo de todos ellos, le brindaron trabajo en muchos espacios como: fábrica de jabón de Rubén Castro por un periodo de tiempo, después esta familia con su único hijo, dejan este negocio y se traslada a la ciudad de Barrancabermeja donde también se llevan a mi madre y su familia; dándole la oportunidad de trabajo a mi padre en la compañía ECOPETROL en los años 1966; trabajo que duró un periodo de dos años en donde nació mi tercera hermana, “Carmen Rosa Valoyes” y debido al comportamiento de mi padre por la adicción al alcohol, lo llevó a perder la gran oportunidad de trabajo posicionado en esta gran empresa.



Esto hizo que mi madre volviera al Chocó donde empezó a trabajar en la fábrica de licores, después en los restaurantes de bienestar familiar, por un largo periodo de tiempo.

Posteriormente mi madre inicia a trabajar en Coldeportes donde duró más de 14 años apoyada por muchos como: Carlos Díaz Carrasco, Vladimiro Garcés

Machado. Nunca estas familias Castro Torrijos y Carrasco Díaz desampararon a mi madre y menos cuando muere mi padre a los 47 años queda viuda a los 50 años, quien luchó por darle a sus cinco (5) hijos una educación acorde a sus sueños. Al llegar de Barranca vivimos en Medrano y posteriormente compramos una casa en el barrio el Silencio, en este mismo barrio finaliza su vida un 19 de mayo del 2016.



Ella nunca dejó de ser una guerrera, luchó hasta el último momento, no llegó a tener pensión porque cuando pensó jubilarse en Coldeportes llega un interiorano y la saca en el año 1988. Gracias a Dios ya tenía dos hijos profesionales que, con el apoyo de su gente, el Doctor

Arturo Ferrer Carrasco como viceministro de hacienda los ubicó a cada uno en sus profesiones. Por todo esto ella no se encontraba, ni se veía sentada y es allí cuando empieza a trabajar en la empresa de chance y

lotería, la cual salía todos los sábados a entregar a sus clientes y de esa manera mi madre se empoderó en esta actividad que la tomó tan en serio para su vida. Para nosotros sus hijos fue algo que en ocasiones no le aceptábamos y siempre estábamos llamándole la atención, y nos decía: yo siempre trabajé desde muy niña y si me siento me enfermo y me muero.

Fue duro para ella no haber podido lograr su pensión. Mi madre fue una mujer que a pesar de no haber tenido una profesión formal cosía muy lindo para ella, para sus hijos y para la gente.

Esta actividad que combinaba con su trabajo fuera de la casa. Mis padres solo cursaron hasta quinto de primaria, Amira Waldo fue una mujer



humilde, trabajadora, luchadora por el bien común y por sacar a su familia adelante, se casó con Gregorio Valoyes Olivo oriundo de las Mercedes y Neguá.

Dejó 5 hijos, Marlenis Valoyes Waldo, Istina Valoyes Waldo, Carmen Rosa Valoyes Waldo, Gregorio Valoyes Waldo y Henry Valoyes Waldo, todos profesionales.

WEBGRAFIA

- <https://i.pinimg.com/originals/69/db/85/69db8512f7468bde91014807144f2922.jpg>
- <https://docplayer.es/docs-images/58/41910407/images/43-0.png>
- <https://i.pinimg.com/originals/69/db/85/69db8512f7468bde91014807144f2922.jpg>



MINISTERIO DEL INTERIOR
DIRECCION NACIONAL DE DERECHO DE AUTOR
UNIDAD ADMINISTRATIVA ESPECIAL
OFICINA DE REGISTRO

Libro - Tomo - Partida

10-849-280

Fecha Registro

21-feb-2020

CERTIFICADO DE REGISTRO OBRA LITERARIA INEDITA

Página 1 de 1

1. DATOS DE LA(S) PERSONA(S)

AUTOR

Nombre y Apellidos ISTINA VALOYES WALDO No de identificación CC 54252388

Nacional de COLOMBIA

Dirección BARRIO EL SILENCIO, CALLE 29 ENTRE CARRERAS NOVENA Y DECIMA, N° 9-26 Ciudad QUIBDO

2. DATOS DE LA OBRA

Título Original AMIRA WALDO Y FLOR DE PACÓ

Año de Creación 2020

CLASE DE OBRA	INEDITA
CARACTER DE LA OBRA	OBRA INDIVIDUAL
CARACTER DE LA OBRA	OBRA ORIGINAL
AMBITO LITERARIO	INTERES GENERAL

3. DESCRIPCIÓN DE LA OBRA

4. OBSERVACIONES GENERALES DE LA OBRA

5. DATOS DEL SOLICITANTE

Nombre y Apellidos	ISTINA VALOYES WALDO	No de identificación	54252388
Nacional de	COLOMBIA	Medio Radicación	REGISTRO EN LINEA
Dirección	BARRIO EL SILENCIO, CALLE 29 ENTRE CARRERAS NOVENA Y DECIMA, N° 9-26	Teléfono	3105511367 Ciudad QUIBDO
Correo electrónico	ISVAWALDO@GMAIL.COM	Radicación de entrada	1-2020-11695
En representación de	EN NOMBRE PROPIO		

MANUEL ANTONIO MORA CUELLAR

JEFE OFICINA DE REGISTRO

Nota: El derecho de autor protege exclusivamente la forma mediante la cual las ideas del autor son descritas, explicadas, ilustradas o incorporadas a las obras. No son objeto de protección las ideas contenidas en las obras literarias y artísticas, o el contenido ideológico o técnico de las obras científicas, ni su aprovechamiento industrial o comercial (artículo 7o. de la Decisión 351 de 1993).

Amira Waldo



Viviras por siempre en nuestros
Corazones